

Okupas de Laboratorio, IU propone una experiencia piloto de centro cultural autogestionado en el Casino de la Reina
Madrid

LOLA ZATO Diario 16

Los okupas serán los “reyes” del Centro. Se encargarán de dar vida y llenar de cultura el distrito del Centro del “Laboratorio” de la calle Embajadores. Si la propuesta de IU sale adelante, éste será el primer distrito de la capital que tendrá un centro cultural “autogestionado” en el que convivirán “okupas” con el resto de asociaciones de vecinos, como ocurre en algunas ciudades europeas. Lo que propone el grupo municipal de IU- bajo el nombre de “Casino de la reina”- es un proyecto de recuperación de zona, rescatando el antiguo jardín que allí había, explica Paco Berrera, portavoz de la coalición.

La diferencia fundamental de esta propuesta y lo más novedoso de la misma es precisamente la integración de los «okupas», que desde hace casi un año residen en el “Laboratorio”. De este modo, los «okupas» continuarán

En el edificio de Embajadores convivirán “okupas” con vecinos del distrito Centro

desarrollando sus actividades y talleres, al tiempo que el resto de colectivos y asociaciones del distrito dispondrían de parte de este edificio para desarrollar diversos trabajos.

“Básicamente — señala Francisco Berrera— nuestra propuesta es muy similar a lo que el Partido Popular plantea en el Nuevo Plan General — aprobado por la Comunidad en abril del 97 —, pero manteniendo el edificio okupado. Incluye la creación de tres hectáreas de zonas verdes, la construcción de un aparcamiento subterráneo, manteniendo, en su mayor parte, los mismos edificios que se contemplan en el Plan General.

La propuesta de la coalición tiene dos versiones (ver gráfico): una que conserva el edificio íntegramente y otra que lo elimina y varía la construcción del aparcamiento.

Contra la marginación

Esto no quiere decir que Izquierda Unida apoye el «movimiento okupa, simplemente se trataría de hacer una “experiencia piloto” con el fin de que este movimiento no tienda a la marginalización y que se abran vías de integración. “No es una propuesta sobre un espacio vacío, se hace considerando la del Ayuntamiento, pero incorporando las dos posibilidades”, explica Herrera.

De momento la propuesta no ha sido aceptada por el equipo de Gobierno municipal, pero tampoco ha sido rechazada de plano. Así, la concejala Marisa Castro habló con Ignacio del Río, concejal de Urbanismo y le planteó el “experimento”. El responsable de Urbanismo no sólo no se negó sino que se mostró “dispuesto a considerarlo” si IU le manda una propuesta concreta.

Con este proyecto el distrito Centro no sólo se enriquecería con el experimento de los “okupas”, sino que además ganaría en zonas verdes. Las tres hectáreas del Casino de la Reina equivalen a unos cinco campos de fútbol.

Actualmente, en Centro

El Ayuntamiento está dispuesto a estudiar el proyecto cuando Izquierda Unida lo presente

existen 4,91 metros cuadrados de zonas verdes por habitante, cuando la media de la región madrileña es de 15,25 metros cuadrados por habitante. Eso sí, la falta de estos espacios no es tan grave como en Tetuán. (2,76 por habitante); Salamanca (2,28) o Chamberí (con sólo 1,03 metros cuadrados por habitante).

Para Francisco Herrera, “el Ayuntamiento debe ser sensible a los movimientos que hay en la ciudad. Y suplir la falta de espacios donde las jóvenes puedan desarrollar todos sus modelos culturales.

La cultura es plural y hay distintas formas de expresión. Una de las escencias donde la ciudad muestra su vitalidad es, precisamente, en las diferentes variedades de expresión cultural”.

Como argumento contundente, Herrera señala que este tipo de centros autogestionados no sólo son frecuentes en Europa sino que “en muchos casos los responsables de centros públicos acaban siendo

personas que se han formado en estos lugares”.

La historia del Casino de la Reina

El nacimiento del Real Casino de la Reina se remonta a 1817. En ese año el Ayuntamiento de la capital dona lo que hasta entonces se llamaba Huerta de Romero, y otros terrenos, a la Reina Isabel de Braganza con motivo de su segundo embarazo y como muestra del agradecimiento de los madrileños hacia los reyes por residir en la ciudad. Con todas esas tierras se formó una posesión cuyos límites eran las caelles de Embajadores, Ronda de Toledo, Ribera de Curtidores y la de Casino. La donación se celebró el 25 de abril de 1817 con una fiesta que costó cerca de 250 mil reales. La reina Isabel de Braganza, que inició numerosas reformas para convertir el lugar en una especie de Trián, poco pudo disfrutar del lugar porque murió en 1818. Su marido Fernando VII y la segunda esposa de éste continuaron las reformas, hasta que en 1867 la Reina Isabel la cedió al Estado.

Las reformas, de Isabel de Braganza en este Sitio Real comenzaron con la construcción de una entrada monumental abierta en la tapia de Embajadores que se terminaron en marzo de 1820. Esta entrada se componía de una puerta de hierro flanqueada por dos grandes pilares graníticos, cada uno con dos columnas, rematados por dos figuras de niños y un jarrón, del escultor Salvatierra. En 1885 los pilares fueron trasladados a la puerta del Retiro —Plaza de la Independencia—.

En los terrenos del Casino de la reina había numerosas plantaciones: gran cantidad de árboles de sombra, toda clase de frutales y gran variedad de arbustos y flores. En estos Jardines había además una plazoleta circular, con un cenador en el centro; otros cenadores, diversas fuentes, numerosos aparatos de recreo; un embarcadero; una ría navegable surcada por varios puentes de madera; y varios estanques. Así como numerosos parterres geométricos, adornados con fuentes y esculturas de tipo mitológico. En la parte más elevada de esta ría se hallaba la Gruta Artificial, en cuyo interior había asientos y mesas rústicas. En la zona alta del Sitio estaba la mayor concentración de construcciones entre las que destacaba el palacete, de dos pisos y buhardillas; la Casa Rústica; dos invernaderos; y diversos edificios de servicio como la llamada Casa de Familia.

--

Además de todo lo destinado a servir de recreo a la familia real, tampoco se olvidó el lado productivo: algunos estanques se dedicaron a la cría de peces: había una importante producción de mantecilla por lo que popularmente era conocido como Casino de las Vacas. Pero todo cambió cuando la propiedad pasó de la corona al Estado, tras la decisión de Isabel II de ubicar allí el Museo Arqueológico Nacional, —inaugurado por Amadeo I en junio de 1871—

La labor cultural y la paulatina destrucción de la zona verde, se completó con la construcción de la Escuela de Veterinaria (Instituto Cervantes desde 1960). El edificio, acabado en 1881, es del estilo neomudéjar madrileño.

Fuente: “Los jardines de Madrid en el siglo XIX”, obra de Carmen Arizo.